

Venga a nosotros tu reino

AUTOR: GERVASIO



Obreros madrileños en la cúspide de las actividades

La segunda petición del padrenuestro es *venga a nosotros tu reino*. En latín: *adveniat regnum tuum*. Son palabras de Jesucristo (Mateo, 9,10), cuando enseña a rezar a sus discípulos. Los judíos esperaban del Mesías un reino terrenal, una liberación política, su independencia como pueblo o algo en esta línea. Al preguntarle los fariseos *cuándo llegará el reino de los cielos, respondiéndoles les dijo:*

—*El reino de los cielos no vendrá aparatosamente. No se podrá decir: “está aquí” o “está allí”. Dentro de vosotros es donde encontraréis el reino de los cielos (Lucas 17, 20-21)*

Ante Pilatos Jesús se expresa así:

— *Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis seguidores habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero no. Mi Reino no es de aquí.*

Pilatos le dijo:

— *Con que ¿tú eres rey? Jesús le contestó:*

— *Tú lo dices: soy Rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz (Juan 18, 38-38).*

Regnare Christum volumus! Es una jaculatoria muy del fundador del Opus Dei. *Dios y audacia!* -"*Regnare Christum volumus!*", leemos en el punto 11 de *Camino...* Aparece igualmente en la decretal de canonización de San Josemaría y en el lema del escudo episcopal de Álvaro del Portillo, que en recuerdo del fundador adopta como mote *Regnare Christum volumus*. En la misma línea se mueve la costumbre de recitar el salmo

II los martes. *Se recita todos los martes*— leemos en la literatura oficial—, *antes o después de la oración de la mañana, después de invocar al Ángel Custodio, para que nos ayude en la oración, y de besar el rosario, como muestra de amor a la Señora. Este día se lleva el texto de la oración del Salmo II a la oración de la tarde. Es un salmo que tiene un contenido particularmente rico: habla de la instauración del reino de Cristo, que es nuestro mayor deseo —regnare Christum volumus!—, de la filiación divina, que está en la base del espíritu de la Obra, que nos hace alter Christus, y nos lleva a reinar con El; de nuestra misión apostólica que se extiende hasta los confines de la tierra; etc.* Los templarios, antes de entrar en combate, de pie y con las armas prestas, cara al enemigo, junto a sus cabalgaduras, recitaban el Salmo II. Me dijeron que la costumbre de los templarios no había inspirado la de la Obra. En el punto 301 de *Camino* se lee: *Un secreto. -Un secreto, a voces: estas crisis mundiales son crisis de santos. -Dios quiere un puñado de hombres "suyos" en cada actividad humana. -Después... "pax Christi in regno Christi" -la paz de Cristo en el reino de Cristo.*

Pío XI en su encíclica *Quas Primas*, de 11-XII- 1925 —cuando el fundador acababa de ordenarse— instituye la festividad de Cristo Rey, que se celebra el último domingo de octubre, como cierre del año litúrgico. Es el papa que en 1929 celebra con Mussolini los Pactos de Letrán, mediante los cuales, además de firmarse un concordato, se resuelve la llamada cuestión romana, consistente en que los papas no terminaban de aceptar la anexión de los Estados Pontificios a Italia. Pío XI animó a los católicos italianos en las elecciones de marzo de 1929 a que votaran por Mussolini como *un hombre enviado a nosotros por la Providencia*. Con los pactos de Letrán, Italia se convierte en un Estado confesionalmente católico y se crea el minúsculo Estado de la Ciudad del Vaticano.

Recuerdo oír a Sanjosemaría descalificar a Pío XI por la estipulación de los Pactos de Letrán.

—*Fue un acuerdo entre dos compinches, sin contar con nadie, comentaba.*

El sentido del reproche —si no capté mal la idea, que también es posible— es que Pío XI podía haber obtenido mucho más. Le hubiese gustado que, por respeto al papado, la capital de Italia no se hubiese fijado en Roma, sino en Florencia. En cualquier caso Pío XI (1922-1939) es el papa reinante durante la formación de Escrivá como clérigo. La encíclica por la que se instaura la festividad de Cristo Rey viene precedida por la encíclica *Ubi arcano*, de 23 de diciembre de 1922, sobre *La Paz de Cristo en el Reino de Cristo*, cuando Escrivá todavía no era sacerdote. Tenía veinte años.

La encíclica *Ubi Arcano* muestra añoranza por aquellos papas medievales —tipo Inocencio III— que mandaban en el concierto de esas naciones cristianas que hoy llamamos Europa y antes se llamaba *república cristiana*. En ella leemos: *Es que no hay institución alguna humana que pueda imponer a todas las naciones un Código de leyes*

*comunes, acomodado a nuestros campos, como fue el que tuvo en la Edad Media aquella verdadera sociedad de naciones que era la familia de pueblos cristianos. En la cual, aunque muchas veces era gravemente violado el Derecho, con todo, la santidad del mismo Derecho permanecía siempre en vigor, como norma segura conforme a la cual eran las naciones mismas juzgadas. Pero hay una institución divina que puede custodiar la santidad Del derecho de gentes; institución que a todas las naciones se extiende y está sobre las naciones todas, provista de la mayor autoridad y venerada por la plenitud del magisterio: la Iglesia de Cristo; y ella es la única que se presenta con aptitud para tan grande oficio, ya por el mandato divino, por su misma naturaleza y constitución, ya por la majestad misma que le dan los siglos, que ni con las tempestades de la guerra quedó maltrecha, antes con admiración de todos salió de ella más acreditada. Posteriormente Pío XI apoyaría la democracia cristiana, tras la encíclica *Quadragesimo anno* de 1931.*

A Sanjosemaría no le agradaba la idea de un partido político confesional; rechazaba la idea de catolicismo oficial. Y lo decía de corazón. No le gustaba la confesionalidad empezando por empresas tales como colegios mayores y casas de retiro espiritual —que en el Opus Dei llevan nombres de árboles o de peñas; pero no de santos—, ni que se notase en un numerario que fuese católico. Debía ocultar que iba a misa, escondiendo el misal. Debía abstenerse de saludar a un sacerdote por la calle. Eran indicaciones de entonces. El Colegio Mayor la Estila —construido por Fisac en Santiago de Compostela— no tenía nombre de santo; pero se obligaba a los residentes a rezar el rosario. Algunos se escondían hasta debajo de las camas y había que sacarlos de allí y arrastrarlos para que a como diese lugar practicasen esta devoción mariana. Fuera del Opus Dei había y hay colegios mayores con nombre de santo. En el colegio Mayor San X, el director estaba indignado ante el encarecimiento de la factura de los desayunos. Los residentes de San X introducían en sus habitaciones compañeras con las que practicaban actividades distintas de las de rezar el rosario. El director del Colegio Mayor San X se quejaba sobre todo de que la factura de desayunos se disparaba. En vez de pagar desayunos para los sesenta residentes, había que pagar cien desayunos.

Ser católico y no parecerlo era la idea de Escrivá en aquellos años madrileños. También entendía así la no confesionalidad del Estado. El Estado no debe ser confesional. Pero debe imponer a todos la ética cristiana. Debe prohibir el divorcio vincular, rechazar el matrimonio entre personas del mismo sexo, favorecer los intereses de la Iglesia, etc. No hay que presumir de catolicismo, sino ocultar que se es católico imponiendo su moral y su doctrina.

Tenía su propia idea de cómo habría de ser ese reinado de Cristo, en el que ocupaba el modesto papel de borriquillo —¿verdad que era humilde?— sobre cuyos lomos triunfaba Cristo. Pretendía un reinado de Cristo consistente en un poder terreno, no confesional, pero —eso sí— puesto al servicio de la Iglesia y de las almas, de tal manera que Cristo reinase en la sociedad y en las personas gracias al poder terreno de unos gobernantes que no se declaraban católicos, pero que imponían la moral y la doctrina

católicas. En el punto 35 de *Camino* leemos: *No me gusta tanto eufemismo: a la cobardía la llamáis prudencia. -Y vuestra "prudencia" es ocasión de que los enemigos de Dios, vacío de ideas el cerebro, se den tono de sabios y escalen puestos que nunca debieran escalar.*

Lo de favorecer e incluso imponer la moral y la doctrina católicas desde posiciones de poder no es idea suya personal, sino que está presente en la doctrina católica de su época. Es lo que estudió en el seminario. Ese modo de entender el papel del Estado —cuyo último representante fue el cardenal Ottaviani— fue abandonado con el concilio Vaticano II y ya no está presente en el magisterio pontificio. Los libros de Ottaviani pasaron a engrosar el baúl de los recuerdos. Y el pobre hasta pidió disculpas por lo que escribió.

Recuerdo al fundador lamentando el fracaso de la Armada Invencible, que hubiese impuesto por las armas el catolicismo en Inglaterra.

— *¡No entiendo los planes de Dios!*, decía

En *Camino* reprocha al lector —se supone que católico— la situación en que nos encontramos: los enemigos de la Iglesia, las malditas sociedades secretas, se han hecho con los resortes del poder. Y se invita a emularlos. *Caudillos!... Viriliza tu voluntad para que Dios te haga caudillo. ¿No ves cómo proceden las malditas sociedades secretas? Nunca han ganado a las masas. —En sus antros forman unos cuantos hombres-demonios que se agitan y revuelven a las muchedumbres, alocándolas, para hacerlas ir tras ellos, al precipicio de todos los desórdenes... y al infierno. -Ellos llevan una simiente maldecida. Si tú quieres..., llevarás la Palabra de Dios, bendita mil y mil veces, que no puede faltar. Si eres generoso..., si correspondes, con tu santificación personal, obtendrás la de los demás: **el reinado de Cristo: que "omnes cum Petro ad Jesum per Mariam.** (Camino 833).*

Característico de este modo de proceder es la manera en que Escrivá de Balaguer abordó **el apostolado de la opinión pública**, que hasta tiene su propia sigla a.o.p. *Tenemos que envolver el mundo en papel impreso*, decía. Y pretendía ese envolvimiento a través de una serie de revistas como *La Actualidad Española*, *La Table Ronde*, *Report* —un amable lector me facilitó el nombre de la revista americana cuyo nombre había olvidado—, *la Actualidad Económica* y otras. Eran revistas creadas o compradas y dirigidas y controladas por gentes del Opus Dei. Con tal motivo el fundador reunía a los numerarios responsables de esas revistas en Roma —a convivencia de la a.o.p. llaman— y les daba indicaciones, consejos y órdenes. Llegó un momento en que muchas de esas obras comunes se hicieron deficitarias y se las liquidó. Aunque hayan desaparecido como tales obras comunes, muestran el talante del fundador. Él desde Roma, dirigiendo un a.o.p., que lógicamente aspiraba a dominar la opinión pública mundial, para instaurar el reinado de Cristo. De la misma manera que fue enviando a diferentes países a hijos suyos —así los llamaba— a abrir una casa para hacer desde allí proselitismo, de esa misma

manera fue promoviendo revistas en diversos países. La situación no dejaba de ser curiosa, porque había numerarios y supernumerarios trabajando en diarios, con puestos importantes, como el de director. Esos diarios, sin embargo, no eran obras comunes y apenas le interesaban. Una actividad en la que Sanjosemaría no pudiese mandar no le interesaba. Al final las publicaciones que quedaron como obras comunes fueron las claramente “católicas”, como Palabra o Mundo Cristiano.

François Gondrand en su biografía autorizada, *Al paso de Dios*, Cap. 10, Madrid, 1934, escribe que en 22 de junio de 1934, *mientras estaba dando vueltas al futuro desarrollo de la Obra, un pensamiento le vino a la cabeza: ¿No serían puramente humanas —deseo de brillar, de ejercer una influencia personal sobre las almas— las razones que le impulsaban a obrar? ¿No estaría engañando a quienes con tanta confianza se acercaban a él? ¿Estaba obrando verdaderamente por puro Amor, sola y exclusivamente por dar a Dios toda su gloria? Había sido un pensamiento rápido, pero había durado lo suficiente como para poner en tela de juicio todo aquello en lo que, con tanta energía, había trabajado durante años. Sin embargo, tenía conciencia de haberlo hecho sólo por Dios. Pensar que hubiese podido obrar por otro motivo le resultaba insoportable... Así, pues, como para arrancar al Señor una respuesta, fueran cuales fuesen las consecuencias, exclamó inmediatamente con todas sus fuerzas:*

— *¡Si la Obra no es para servir a la Iglesia, Señor, destrúyela!*

Nada más formular esta petición, dispuesto ya a renunciar, con la muerte en el alma, le invaden una paz y un gozo inmensos, cuya fuerza es por sí misma una respuesta. Ha aprendido a reconocer, en este género de fenómenos, una señal inequívoca de la presencia y el querer divinos.

Imagino que a Isabel la Católica, en su actitud guerrera para hacerse con el trono de Castilla, la animaban nobles sentimientos de patriotismo, de amor a su pueblo y de humildad. Es lo corriente. Todos sobresalimos en rectitud de intención, cuando deseamos que nos toque la lotería —no es por mí; es por mi mujer y mis hijos— o ser famosos —para que resplandezca la verdad— o guapos o marqueses o exhibir una esmeralda. Sanjosemaría aspiraba a dirigir la opinión pública mundial; pero no en favor suyo o de sus padres y hermanos —lejos de él el nepotismo—, sino en favor de Jesús. Le entraron ciertas dudas. No deja de ser un detalle. Estoy seguro que no le hubiesen entrado esas dudas, si el futuro del desarrollo de la Obra y del a.o.p. lo hubiese imaginado con menos protagonismo —sin ser él el trono de gloria de Jesús en Jerusalén— y sin reunir los numerarios de la a.o.p. para decirles lo que tenían que hacer.

Al fundador le interesaban los universitarios por ser la categoría de personas destinadas a ser más influyentes en la sociedad. En el 3§1 de las [Constituciones de 1950](#) se lee: *El objetivo general de la finalidad del Instituto es la santificación de los miembros por medio del ejercicio de los consejos evangélicos y por la observancia de estas*

Constituciones. § 2 Pero lo específico ha de ser esforzarse con todo empeño en que la clase que se llama intelectual y aquella que, o bien en razón de la sabiduría por la que se distingue o bien por los cargos que ejerce, bien por la dignidad por la que se destaca, es directora de la sociedad civil, se adhiera a los preceptos de Nuestro Señor Jesucristo y los lleve a la práctica.

En la biografía autorizada de Salvador Bernal leemos: *Lo que comenzó a enseñar a estudiantes y obreros en Madrid contrastaba seriamente con el ambiente general de la época.* La verdad es que nunca supe —y me parece que moriré sin saberlo— quiénes fueron esos obreros, que aparecen en las biografías autorizadas, en los comienzos madrileños de la Obra.

Al Opus Dei pueden pertenecer obreros; pero esa posibilidad se abre más tarde, con la figura de los agregados. En el [Reglamento del Opus Dei de 14-II-1941](#) los agregados no son mencionados como una categoría de socios. En las [Constituciones de 1950](#) ya están presentes y bien definidos con el nombre de *oblato*s. Paco Navarro fue el primero. Pidió la admisión en 30 de abril de 1950. Tenía 27 años. Había estudiado contabilidad —la llamada *carrera de comercio*— y fue administrativo de un Banco. Según Nachof, en [El pitaje del primer agregado](#), llegó a ser secretario general del Banco Latino y posteriormente se integró en Rumasa. Rafael Poveda pidió la admisión el 8 de diciembre de 1950, a los 32 años de edad. Trabajaba como administrativo en la Comisión de Abastos. Ninguno de los dos era obrero. Ninguno de los dos tenía carrera universitaria. *Miembros oblatos* —leemos en las [Constituciones de 1950](#)— *pueden ser nombrados en la propias secciones, a juicio del superior, aquellos hombres o mujeres que, aunque tal vez no reúnen todos los requisitos que para los miembros en sentido estricto (los numerarios) se exige en estas constituciones, sin embargo siendo solteros y libres o liberados de todo vínculo, quieren de una manera sólida y animosa consagrar plenamente su vida entera al Señor y a las almas a la manera de los Numerarios, movidos a ello por divina vocación.*

Cuenta Lázaro Linares en *Un relato de mi vida en el Opus Dei* —de donde tomé lo anteriores datos— que Paco Navarro, que militaba en la Acción Católica, en 1943, tuvo noticia por la prensa de la ordenación de los tres primeros sacerdotes numerarios: del Portillo, Múzquiz y Guernica. Le interesó lo que de ellos leyó, especialmente porque los tres eran ingenieros. Le costó bastantes indagaciones dar con esos sacerdotes del Opus Dei; pero finalmente, en 1948, se personó en Diego de León 14, para hablar con José Luis Múzquiz. Pero no estaba disponible. Lo atendió Amadeo de Fuenmayor, que lógicamente le dio a conocer lo que era el Opus Dei, que le atrajo mucho. Pero no pitó como agregado hasta abril de 1950. ¿Por qué tardó tanto? A mi modo de ver, porque hubo que forjar una nueva categoría de miembro: la de agregado. Apareció como un desdoblamiento de la figura del supernumerario: el supernumerario interno. De esa época son también los primeros supernumerarios a secas. Paco no podía ser numerario por no ser intelectual. Pero tampoco se sentía inclinado al matrimonio, sino al celibato apostólico como los numerarios. En una biografía muy breve de Tomás Alvira, escrita por José Miguel Cejas,

leemos: *Por lo que se refiere a su vida cristiana, desde que conoció a san Josemaría, Alvira vivía con plenitud el espíritu del Opus Dei; pero no podía formar parte de la Obra todavía desde el punto de vista jurídico. En 1948, la Santa Sede encontró la solución canónica que posibilitaba la incorporación de personas casadas al Opus Dei, y Alvira entró a formar parte de esta realidad eclesial también desde el punto de vista jurídico, porque desde el espiritual —hay que subrayarlo— había vivido conforme a su carisma desde 1937; desde aquella conversación inolvidable con el fundador por la calle de Menéndez Pelayo.*

Tengo la impresión de que los tales obreros del comienzo de la Obra no existen. Pero como en el momento de redactarse las biografías el fundador había sido acusado de elitismo y desinterés por la clase obrera, se le asigna apostolado con obreros en los comienzos madrileños, cara a la galería y en obsequio a lo políticamente correcto. Esos obreros carecen de nombres, de apellidos o de cualquier coordenada. Como escribía **EBE** recientemente, en el OD se nos enseñaba *a mentir un poquito. Pues en definitiva no se trataba de hacer el mal sino el bien, por lo cual, qué problema había con mentir un poquito si la intención no sólo no era mala sino sublime.* La colaboración de la que extraigo estas palabras se titula: [¿Por qué el Opus Dei produce tanto daño?](#) De acuerdo; pero todavía me asombra más ¿por qué el Opus Dei produce tanta mentira? Resultan ingenuas en muchos casos. ¿Por qué inventarse una historia idealizada de los comienzos de la Obra y de su fundador?

El elitismo del fundador se manifiesta, entre otras cosas, en los consejos ascéticos que proporciona. No sirven para un obrero. El punto 277 de *Camino* habla, como ejemplo de perseverancia en el trabajo, de alguien cuyo trabajo consiste en mirar por un microscopio. Para hacer media hora de oración durante el trabajo aconsejaba:

—Das orden a la secretaria diciéndole que durante media hora no te pase ninguna llamada.

También proporcionaba criterios de pobreza para viajar en avión, cuando el avión era un medio de transporte no accesible a obreros.

El diálogo de Jesús con Pilatos que transcribí antes termina así:

— Tú lo dices: soy Rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz (Juan 18, 38-38).

No tengo la pretensión de entender mejor que nadie ese *venga a nosotros tu reino*; pero eso de *Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz* me llena. Esa ansia de verdad no queda satisfecha dentro del Opus Dei.

El fundador creció en un clima inquietud por el *Reino de Cristo*, propiciado por el papa reinante y por las circunstancias políticas, bélicas y sociales de la época, que lo lleva a una fundación en la que *una clase intelectual y directora de la sociedad civil* ha de llevar a cabo el reinado de Cristo. Cuando el fundador venía a España hacía que Alberto Ullastres y Laureano López Rodó —dos numerarios ministros de Franco— fuesen a recibirlo en el momento de pisar suelo español. ¿Sería porque ya se estaba realizando el reinado de Cristo sobre la tierra? Desde luego hay que descartar, dada su humildad, que fuese para darse importancia. Probablemente, era para comprobar si Ullastres y López Rodó habían o no escalado *puestos que nunca debieran escalar*.

— Y ¿cómo se atreve vucencia a hablar así de un santo de la Iglesia católica, Sanjosemaría, y de una institución de la Iglesia católica —nada menos que una *prelatura personal*— que como es la única que existe se encuentra en peligro de extinción?

Siempre que me hacen esa observación me acuerdo de San Bernardo, fundador de los cistercienses. Fue un hombre de mucho arrastre, impulsor de la segunda cruzada y apreciado por la Santa Sede. Sobresalió por su amor a la Virgen. Pero entre sus sermones se encuentra uno expresamente dedicado a sostener que la Virgen María no fue concebida sin pecado original. La Virgen no quiere adornarse con falsos honores, predicaba. Pues bien, pese a eso fue declarado no sólo santo, sino doctor de la Iglesia. Y es que los santos se equivocan y también los papas, a no ser que hablen *ex cathedra*. Sanjosemaría no tenía la infalibily. Era un hombre de su tiempo con inquietudes y soluciones propias de su tiempo. Y de talante excesivamente mesiánico.

[Volver a Libros silenciados](#)

[Ir a la página principal de la web 'clásica'](#)

[Ir a la 'nueva' web](#)